

Manizales 11 de Set. de
1876-

Sra Enriqueta V. de Ospina }
Medellin }

Muy respetada Señora y ami-
ga mía:

Desde que supe el desgraciado suceso de los "Chancos", y al tener conocimiento de la suerte de sus hijos, comprometidos locamente en esa lucha, di razon de ellos al C. Presidente con la esperanza de que lo pusiera en noticia de U. U.: mas tarde escribi al Dr. Ospina una larga carta con el Dr. Echeverri, sobre el mismo asunto, y un largo telegrama en que daba noticia de todas mis indagaciones en el deplorable suceso con relacion a Julio, digno por su valor y su virtud del honroso y nobilísimo nombre de sus padres.

Evito hacerte una nueva relacion de mis averiguaciones con respecto a Ju

lío pues nada podría agregar: me
complazco en transmitir mi convicción
íntima, de que Fulio no ha perecido y
que se encuentra oculto o en poder del
enemigo o habrá tal vez formado con
los que por Barragan han salido al
Flema.

No es por llevar algún alivio a
su adolorido corazón de madre, que
le presento esta convicción mía, sino
porque tiene estos fundamentos: los
que huían en la derrota lo dejaron en
un bosquecito, a orillas del camino, y
fuera del territorio recorrido por el
enemigo: Fulio no tenía sino una
leve herida en un dedo de la mano que
no le impedía para huir, y los enemi-
gos hasta el tercer día, no habían
salido del campo de batalla.

Obligado a interesarme por la
suerte de Fulio por sus propios per-
sonales méritos, por la consideración al
técima que guardo a su ilustre padre

y sobre todo porque su ternura de madre lo colocó bajo mi protección, he hecho por él cuanto hiciera por un hermano, tal vez mas, lo que hiciera por un hijo, y seré incansable hasta que pueda encontrar conque volver al enternecido corazón de la madre, la tranquilidad y la alegría perdidas —

Por lo demás nuestra situación es brillante, y contamos con elementos para salvar la patria y lavar de nuestras armas la deshonra sufrida. La opinión se levanta poderosa y la desgracia de nuestro primer encuentro de armas puede ser una providencial enseñanza que imponga a los Jefes la prudencia y al soldado la subordinación —

Pedro Nel está a mi lado, con agrado a sus deberes, y probando con su ánimo levantado en esta amarga prueba, cuántas virtudes sembró el afecto de sus padres, en su joven corazón —

Agra

dezo el concepto favorable con el
D. Ospina hace justicia a mi pre-
vision: encargado de tan valiosos inte-
reses como los que se debatían en el
Campo sangriento de los "Chancos",
hubiera hecho un estudio deteni-
do del campo, para no jugar en
lucha temeraria o desigual la preciosa
sa sangre que se ofreció en ella como
holocausto a la imprevisión y a la
indiferencia.

Soy con todo respeto y consideración,
su respetuoso servidor y amigo q. b.
s. p.

Manuel Velez